

El séptimo mandamiento: un mandamiento de pureza – Éxodo 20:14

Domingo 41

Pr E Maljaars

Lectura – 1 Corintios 6:9-7:10

Salterios:

246:1,2

94:1-4

60:1-5

142:1-4

170:1,2

Queridos hermanos y amigos, vivimos en una cultura saturada de sexo. Vivimos en un ambiente sexualmente pecaminoso y contaminado. Vivir en este entorno nos afecta. Quizás cuando escuchamos la palabra sexo, automáticamente pensamos negativamente o pensamos que es una mala palabra. O que Dios esta en contra con respecto a las relaciones sexuales puras. No. El hombre pecador ha contaminado lo que Dios ha creado puro. Dios creó al hombre como varón y mujer con la capacidad de comunicarse íntimamente. Y cuando Dios terminó de crear, leemos en **Génesis 1:31**, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, que era bueno en gran manera”. Todo estaba bien, también la sexualidad del hombre. Dios creó cada aspecto del hombre y de la mujer para su bien. Dios no desaprueba una relación íntima entre un marido y una esposa. Él nos llama a vivir puros. Dios quiere que las relaciones íntimas se disfruten SÓLO donde se pueden disfrutar. Dios creó a hombres y mujeres para que tuvieran la capacidad pura de tener pasiones el uno por el otro. Y Dios instituyó una chimenea donde puedan arder las ardientes pasiones de la sexualidad. ¿Dónde? En el matrimonio. ¿Qué es el matrimonio? El vínculo de alianza de amor entre un hombre y una mujer, no por dos hombres o dos mujeres.

Queridos amigos, cuando enciendes un fuego para cocinar o calentarnos, es muy importante que el fuego se encienda en un lugar designado, un lugar destinado a mantener el fuego, tal vez en un lugar cerrado como una parrilla o una chimenea. Cuando se enciende el fuego y las brasas están calientes, son una bendición y cumplen su propósito de cocinar la comida o calentar a la familia. Pero, si alguien intenta agarrar un carbón o brasa y llevarlo a otro lugar, el carbón o brasa que fue una bendición se vuelve muy peligroso. Las quemaduras recibidas al tocar estos carbones causarán mucho dolor y dejarán cicatrices en la persona por el resto de su vida. Es muy importante que las brasas permanezcan en el lugar designado. La intimidad o cualquier otro acto sexual fuera del matrimonio dejará cicatrices de por vida. Entonces, “la chimenea” donde puedan arder las ardientes pasiones de la sexualidad esta solamente en el matrimonio.

Esta tarde, con la ayuda del Señor, meditemos en lo que Jehová nos manda en el séptimo mandamiento: **Éxodo 20:14**, “No cometerás adulterio”.

Lo que Dios nos manda en relación con el séptimo mandamiento, lo han resumido los autores del Catecismo de Heidelberg el domingo 41. (página 364 en su salterio)

Domingo 41

108. Pregunta. ¿Qué enseña el séptimo mandamiento?

Respuesta. Que Dios maldice toda impureza, y en consecuencia nosotros debemos también aborrecerla de todo corazón y vivir casta y sobriamente, sea en el santo estado del matrimonio o en otro estado.

109. Pregunta. ¿En este mandamiento, prohíbe sólo Dios el adulterio y pecados semejantes?

Respuesta. Como nuestro cuerpo y alma son templo del Espíritu Santo, Dios quiere que conservemos ambos puros y santos. Para ello prohíbe toda impureza en nuestras acciones, nuestros gestos, nuestras palabras nuestros pensamientos y deseos, y todo lo que incita al hombre a ello.

Con la ayuda del Señor vamos a meditar en el séptimo mandamiento.

El tema: **El séptimo mandamiento: un mandamiento de pureza.**

¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro?

¿Por qué Dios nos manda a ser puros?

¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro?

Querida congregación, Jehová nos ordena en **Éxodo 20:14**, “No cometerás adulterio”. Para decirlo en palabras simples, se te ordena vivir puro. El énfasis suele estar en la pureza sexual, pero también podemos cometer adulterio moral y espiritualmente.

Este es un mandamiento para toda persona, sin excepciones. Y es especialmente para aquellos que son recipientes de la gracia de Dios, aquellos que han sido liberados del reino de las tinieblas y trasladados al reino del amado Hijo de Dios, Jesucristo. Han sido entregados para vivir para la gloria de Dios. Han recibido la gracia para realizar buenas obras. **Efesios 2:10**, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” **Tito 2:14**, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

¿Cuáles son las buenas obras? Las buenas obras contienen tres principios: se hacen con verdadera fe salvadora, se hacen para la gloria de Dios y se hacen según la ley de Dios y no según la imaginación de los hombres.

¿Por qué son “creados en Cristo Jesús para buenas obras”? ¿Por qué deben ser “celosos de buenas obras”? Por las siguientes cuatro razones: primero, para gloria de su Padre celestial; segundo, expresar su gratitud a Dios por su abundante gracia para con un gran pecador; tercero, recibir seguridad de su salvación en Jesucristo y, por último, ganar a otros para Jesucristo mediante su caminar y hablar piadosos.

Mi querido amigo, tú que tienes la gracia de Dios, tú que has sido renovado y liberado del poder del pecado y de Satanás. ¿Cómo estás viviendo? Observe en las cartas de Pablo a los Corintios y a los Tesalonicenses que cuando habla de vivir puros y los exhorta a la santificación, en conexión con el séptimo mandamiento está escribiendo específicamente a los cristianos. **1 Corintios 6:18 y 20**, “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.” “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Hijos de Dios, a través del séptimo mandamiento el Señor les está mandando a vivir puros para Su gloria. Escuche el mandato de pureza de Dios y examine su vida. ¿Como estas viviendo?

Amigo mío, amiga mía, tú que estás muerto en pecados y transgresiones, al vivir según tu propia voluntad y carne, no vives para la gloria de Dios; vives para tu propia gloria; pierdes el propósito para el cual Dios te creó. Estás bajo la ira de Dios. Oro para que esta tarde, mediante la predicación del séptimo mandamiento, estés convencido y, estando convencido de tu pecado, clames: “Dios, ten misericordia de mí, pecador.”

Amigo mío, amiga mía, tú que vienes a la iglesia y confiesas el nombre de cristiano y vives impíamente. Tú que sólo confiesas con tu boca y no tienes fe verdadera en tu corazón y no tienes deseo de crucificar la carne ni deseo de vivir para la gloria de Dios. Con tu boca dices que estás unido a Dios, pero con tu corazón estás unido al pecado. La ley no es un deleite para ti porque tu corazón todavía está en enemistad con Dios.

La verdad es que no haces ninguna de las cuatro cosas mencionadas anteriormente; de hecho, haces lo contrario. Confiesa tus pecados. Ruega a Dios por un corazón nuevo que se deleite en vivir para la gloria de Dios y se deleite en obedecer Su ley. Tienes el nombre de cristiano, pero con el corazón sirves a los ídolos de la carne y del mundo en lugar del Dios Todopoderoso. Eres culpable de adulterio espiritual. Eres semejante a los israelitas; tenían el nombre de pueblo de Dios, pero servían a ídolos en lugar de a Dios. Dios los describió como adúlteros o fornicarios espirituales. Escucha lo que leemos en **Jeremías 3:8**, “Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.”

Amigo mío, amiga mía, si este eres tú, arrodíllate ante Dios y confiesa tu pecado de adulterio espiritual y suplica a Dios su gracia. Confiesa tus pecados. Ruega a Dios por un corazón nuevo que

se deleite en vivir para la gloria de Dios y se deleite en obedecer Su ley. Ruega a Dios que te dé gracia no sólo para vivir en el nombre de cristiano sino en todo tu ser.

Querida congregación, al considerar el séptimo mandamiento, oro para que todos estemos convencidos y, convencidos de nuestros pecados contra un Dios Santo, nos arrepintamos de ellos, huyamos de ellos y los odiamos. Que, por la gracia de Dios, los pecadores culpables de adulterio sean conducidos al Salvador. Vino a este mundo y guardó perfectamente el séptimo mandamiento. Tiene un manto de justicia para cubrir a los pecadores injustos y culpables. Que todos seamos guiados por el Espíritu Santo a buscar el perdón y la limpieza en la sangre de Jesucristo.

Éxodo 20:1-2, “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” **Éxodo 20:14**, “No cometerás adulterio”

¿Qué se incluye en este mandamiento? Hay muchos temas que se pueden abordar. Por ejemplo, el adulterio espiritual: servir a ídolos en lugar de a Dios. Adulterio matrimonial: engañar a un marido o esposa. Pecados sexuales: la lista es extensa. Abuso sexual. Incesto. Adicciones sexuales. Queridos amigos, lamentablemente hay muchos temas que podrían abordarse.

Esta tarde, me gustaría intentar mantener el mensaje enfocado sólo en unas pocas cosas que están incluidas en el séptimo mandamiento. ¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro?

Primero, cien por ciento de abstinencia sexual fuera del vínculo matrimonial. Absolutamente ninguna relación sexual fuera del vínculo matrimonial. **1 Tesalonicenses 4:3**, “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;”

Echemos un vistazo más de cerca a este versículo por un momento. Observe cómo comienza el versículo: "Esta es la voluntad de Dios". Este no es el consejo de Pablo a la iglesia en Tesalónica ni a nosotros hoy. Pablo, como siervo de Dios, fue inspirado por el Espíritu Santo para escribir esto. Es el mandato de Dios. ¿Qué ordena? Abstenerse de la fornicación. ¿Qué quiere decir esto? Abstenerse significa privarse, refrenarse para hacer algo. ¿De qué debemos abstenernos? De la fornicación. Fornicación es la palabra griega "porneia". (Hoy escuchamos esta palabra en la pornografía). Esto no significa que solo estemos llamados a abstenernos del pecado grave y adictivo de la pornografía. Fornicación significa cualquier tipo de pecado sexual, no solo el acto.

Dios nos manda a abstenernos de la fornicación. Tal vez digas, por supuesto, que debemos abstenernos de pecados sexuales cuando somos creyentes. Muy cierto. Pero Dios ordena a todos que se abstengan de todo pecado sexual, ya sea soltero o casado, sea creyente o incrédulo. Dios tiene una ley que es para cada hombre y mujer en el mundo entero. Dios prohíbe toda actividad sexual prematrimonial. La fornicación es cualquier actividad sexual prematrimonial. Dios lo prohíbe todo. Dios ordena la pureza. Dios prohíbe todas las actividades sexuales

extramatrimoniales. Todo lujurioso. Todo contacto inapropiado. Todos los deseos sexuales pecaminosos. Todos los pensamientos pecaminosos.

Amigo mío, amiga mía ¿eres adúltero? Quizás digas: “He vivido puro; Nunca he cometido el acto de adulterio”. Gracias a Dios por su gracia. Pero escuchemos lo que Jesucristo dijo en **Mateo 5:27-29**, “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo,”

Hombres, ¿pueden decir que son puros ante los ojos del Señor? Mujeres, ¿han sido provocativas? ¿Puedes decir que tus intenciones sobre cómo te vistes en todo momento son puras?

¿Cómo te ordena Dios que vivas puro? Vivir puro de forma sexual en todas las relaciones. En Levítico Dios da una larga lista de aquello de lo que debemos abstenernos. Enumera todo tipo de fornicación en la familia e incluso con los animales. Y el Señor termina el capítulo como leemos en **Levítico 18:30**, “Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.”

¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro? Con el amor de mi corazón quisiera hablar de un punto concreto. Querida congregación, estamos llamados a vivir como un solo cuerpo para ayudarnos unos a otros, edificarnos unos a otros, orar unos por otros y amarnos unos a otros. Jesucristo dijo en **Juan 15:17**, “Esto os mando: Que os améis unos a otros.” La segunda tabla de la ley, en la que está escrito el séptimo mandamiento, trata de amar al prójimo como a uno mismo. **Mateo 22:39**, “Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Cómo es que el vivir puro, que incluye abstenerse de promover la sexualidad fuera del matrimonio, es amar al prójimo?

Creo que todos estamos de acuerdo en que debemos amarnos y cuidarnos unos a otros. Damas, ¿puedo pedirles especialmente que cuiden y respeten a todos los hombres que están aquí en este lugar? ¿Puedo pedirte que ayudes a cada hombre a vivir puro? ¿Cómo? Vistiendo modestamente. Damas, todas fueron creadas maravillosamente por Dios. La forma en que te vistes puede hacer que un hombre peque. ¿Aprecias y respetas a todos estos hombres aquí? Entonces, no te vistas para hacerlos pecar. Dios nos dio ropa después de la caída para cubrir nuestra desnudez. Satanás induce a descubrirse; él sabe el gran atractivo que esto es para los hombres. Damas, ¿puedo explicarles algo sobre los hombres? Dios creó al hombre para que fuera estimulado por las miradas, y esto era puro en el Paraíso. Adán no pecó cuando miró a Eva y la deseó.

Damas, viven en este mundo con hombres caídos y pecadores. Todos los hombres aquí en esta iglesia son hombres caídos. Tenemos corazones pecaminosos. La semilla del adulterio está en el corazón de todo hombre.

Damas, tengo una pregunta ¿encenderían una cerilla en una habitación llena de dinamita? No, dirías que eso es peligroso. Es muy peligroso vestirse de manera tentadora en una habitación llena de hombres, sí, incluso en una llena de hombres cristianos.

¿Recuerda lo que dijo Jesucristo acerca de un hombre que mira y codicia? Ese pecado está en mi corazón y en el corazón de cada hombre aquí. ¿Puedo pedirte que por favor me ayudes a no codiciar? Ayúdanos a no caer en el pecado. Por favor vístete de una manera que no nos atraiga. Novias, ayuden a su novio a no caer en pecado; vestirse para ayudarlo a vivir puro. Hermanas, ¿puedo darles un consejo para su protección física y espiritual? "Vístete para lucir bien pero nunca para seducir"

Jóvenes, ¿aman y respetan a todas estas jóvenes aquí en esta iglesia? Se te ordena vivir puro. Mantente puro y mantenlas puras. Haz todo lo posible para mantener puras a todas las mujeres. Establece límites para no caer en la tentación. Se como Job, que hizo pacto con sus ojos. **Job 31:1**, "Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?" Novios, aprecien a sus novias. Respétenlas y conserva lo que Dios te ha dado como don para disfrutarlo en el vínculo del santo matrimonio. Hombres, escuchan lo que leemos en **1 Tesalonicenses 4:4**, "que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor;"

Hombres, un consejo extra para ustedes. Las mujeres buscan tu aprobación. Hablo especialmente a maridos y novios. Debido a nuestra cultura sexual, las mujeres a menudo sienten que necesitan vestirse sexualmente no sólo para conquistarte sino también para conservarte. Esto no debería ser así. Tus palabras de afirmación cuando se visten con modestia y que las aprecias por su belleza interior les ayudan a sentirse seguras en la relación.

¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro? Esto también incluye cómo debemos vivir puros en el vínculo del matrimonio. Los maridos deben ser fieles a sus esposas. Y las esposas deben ser fieles a sus maridos. Deben amarse unos a otros. Absolutamente ningún tipo fornicación, ya sea por cometer el acto o por satisfacer las concupiscencias pecaminosas a través de la pornografía.

¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro? No tocar a ningún otro hombre o mujer de forma sexual. Tampoco poligamia. Dios instituyó el matrimonio entre un hombre y una mujer. **Génesis 2:24**, "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne."

¿Qué está incluido en este mandamiento de ser puro? Solteros, también están llamados a vivir puros en todos sus pensamientos, palabras y acciones. Tengan cuidado con las situaciones en las que se ponen y las relaciones que cultivan. Puede que no sea una tentación para ti, pero puedes estar iniciando un fuego emocional o físico que será difícil de mantener dentro de los límites de la pureza. Escuche las exhortaciones del apóstol Pablo.

1 Corintios 7:8-9, “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásen, pues mejor es casarse que estarse quemando.”

Querida congregación, ayudémonos unos a otros en todo lo que podamos para vivir puros para la gloria de Dios. Que cada uno de nosotros examine nuestra propia vida y ore: “Señor, abre mi corazón y mi mente para comprender de todos modos que puedo estar pecando contra ti o haciendo que otros pequen”.

Ora “Señor, ¿qué necesito cambiar en mi vida?, ¿de qué debo arrepentirme?”

Bueno, hemos considerado algunos aspectos de cómo se nos ordena vivir puros. Esto nos lleva a nuestro segundo pensamiento. ¿Por qué Dios nos manda a vivir puros? Cantemos el número 142:1-4

El séptimo mandamiento: un mandamiento de pureza.

¿Por qué Dios nos manda a ser puros?

Éxodo 20:14, “No cometerás adulterio”. Este es un mandamiento de ser puro. ¿Por qué Dios nos manda a ser puros? Es su amor por ti y por mí. Damos órdenes a nuestros hijos porque queremos protegerlos y cuidarlos porque los amamos. Dios da mandatos debido a su amor y cuidado por los pecadores. Cada mandamiento surge de la bondad del corazón de Dios.

¿Por qué Dios nos manda a ser puros? La impureza es maldita por Dios. Las transgresiones contra el séptimo mandamiento son consideradas abominables ante Dios. En varios versículos de Levítico 18, los pecados contra el séptimo mandamiento se llaman abominaciones.

Levítico 18:30, “Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.”

¿Por qué Dios nos manda a ser puros? Porque este es un pecado que incluye tu propio cuerpo. **1 Corintios 6:18**, “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.”

¿Por qué Dios nos manda a ser puros? Porque la fornicación es robar algo que no te pertenece. La voluntad de Dios es que cada hombre tenga su propia esposa, para no robar algo que es de otro hombre. Engañar en 1 Tesalonicenses 4:6 significa complacerme con algo que no me pertenece. Hombres, el sexo prematrimonial es regalar algo que pertenece sólo a su futura esposa. Mujeres, el sexo prematrimonial regala algo que sólo pertenece a su futuro marido. **1 Tesalonicenses 4:6**, “que ninguno agraviar ni engañar en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.”

¿Por qué Dios les ordena ser puros, queridos creyentes? Dios creó el matrimonio para reflejar la relación de Jesucristo con Su novia. (Parejas leen juntas Efesios 5 esta noche)

¿Por qué Dios les ordena ser puros, queridos creyentes? Porque tu cuerpo es templo del Espíritu Santo. ¿Cómo puedes tomar tu cuerpo, que es templo del Espíritu Santo, y unirte a una ramera?

Amigo mío, amiga mía, si continúas viviendo según los deseos de la carne o como un adúltero espiritual, perecerás. **Santiago 4:4**, “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” **1 Juan 2:16**, “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.”

Amigos ¿eres culpable del acto de adulterio? ¿Estás viviendo en pecados adúlteros? ¿Estás ahora convencido de tu vida pecaminosa? Recuerde la historia de la mujer que fue sorprendida en acto de adulterio y llevada a los pies de Jesucristo.

Escuche lo que Jesús le dijo. **Juan 8:11**, “Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.” ¿Escuchas sus palabras? ¿Pero también escuchas Su mandato? “Ve y no peques más”. Arrepiéntete y huye de todos tus pecados contra el séptimo mandamiento.

Amigo, amiga ¿estás atrapado en una horrible adicción a la pornografía? ¿Sabes que es pecado? ¿Pero te sientes impotente para romper con este pecado? ¿Sientes que es imposible? ¿Estás enredado en el poder del pecado? Había gente en la ciudad de Corinto que vivía en grandes pecados sexuales. Escuche la lista de pecados horribles. Abra su Biblia en **1 Corintios 6:9-10**, “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.”

Pero ahora lea sobre la esperanza. Lea sobre la gran gracia de Dios, que abunda sobre todo pecado. **1 Corintios 6:11**, “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Amigo mío, amiga mía, confiesa tu pecado y ruega a Dios que obre en ti la misma gracia que lees en este versículo.

Querida congregación, ¿te sientes culpable? ¿Confiesas: “Soy adúltero”? ¿Te sientes impuro? ¿Te preguntas si hay perdón para un pecador tan grande como tú? Hombres, ¿puedo hacerles una pregunta? Imagínate si tuvieras una esposa que te fuera infiel muchas veces; cometió el acto de fornicación varias veces. ¿Le enviarías un mensaje? “Aunque has pecado muchas veces, por favor vuelve a mí”

Escuche lo que dice Jehová en **Jeremías 3:1**, “Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.”

¿Cómo puede el Señor llamar a las ramera espirituales para que regresen a Él? ¿Cómo se pueden perdonar a los adúlteros y fornicadores? A través de Jesucristo. ¿Hay esperanza para un pecador que se siente como una ramera culpable y pecadora? Si. ¿Conoces una ramera que fue salva por fe? Si. Leemos en Hebreos 11:31, “por la fe Rahab la ramera no pereció.” Y en el mismo capítulo leemos sobre Sansón que cayó en pecado contra el séptimo mandamiento. Y leemos sobre el perdón del pecado de adulterio de David, un hijo de Dios. Entonces, culpable pecadores, hay esperanza y perdón en la sangre de Jesucristo.

Jesucristo vivió puro. Leemos en la Biblia que Él fue tentado en todo, pero nunca pecó contra el séptimo mandamiento. Él tiene la sangre para perdonarte y limpiarte. Él tiene justicia para cubrir tu vida injusta, tu vida impura.

Oh, hijos de Dios, ¿sientes cómo tu carne impura se pega a ti y te hace pecar una y otra vez también contra el séptimo mandamiento? ¿Anhelas estar libre de todo pecado? ¿Gimió como Pablo en **Romanos 7:24**? “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Sigue peleando la buena batalla; sigan haciendo morir todos los deseos de la carne. **Romanos 13:14**, “sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”

Hijos de Dios, estad llenos de ánimo en el Señor Jesucristo. Cuando Él regrese a esta tierra, Él te libraré de tu carne y te hará tan puros como Él. **1 Juan 3:2-3**, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Amén.